

CAPERUCITA ROJA NO QUIERE SER ANOREXICA NI BULIMICA (quiere ser una joven con tiempo para vivir y espacio para crecer.)

María Jesús Soriano Soriano
Psicóloga Clínica

Caperucita Roja es una joven de trece años. Es vital, despierta, alegre y lista. Tiene muchas ganas de descubrir todo lo que le rodea. No entiende mucho lo que le pasa, ni lo que pasa a su alrededor. Se lo explican pero no acaba de aclararse. Se enfada cuando le dicen que cuando se mayor ya lo entenderá.

Le agobian las nuevas responsabilidades, pero también le molesta que la traten como a una niña. Necesita demostrarle a su madre que puede hacer las cosas sola, que no es necesario que siempre esté pendiente de ella.

Su cuerpo ha cambiado y se siente un poco extraña consigo misma y con los demás. No sabe muy bien porque, pero su relación con los chicos ha cambiado. Le vino la menstruación a los once años. Su madre le regalo un ramo de flores y poniendo cara seria, se puso a explicarle lo que significa. Le cortó y le dijo que se lo habían explicado en clase. Su abuela no vive con su madre. Le ha regalado un abrigo rojo. Es un poco pasado de moda, pero el color le encanta.

Hace poco su madre le pidió que fuera a casa de su abuela a llevarle una tarta. Habían ido muchas veces con su madre y sabía ir sola. Su madre le repitió infinidad de veces lo que tenía que hacer: el recorrido, el que no se distrajera que no anduviera absorta ni despreocupada.

Hacia frío. Se puso su abrigo rojo, metió la tarta en su mochila y se marchó camino de casa de su abuela.

Todo a su alrededor le parecía diferente. La calle, los escaparates, las personas. Pasó por el parque y escuchó música. Dudó. Pero la tentación era más fuerte. Se quedó absorta mirando, escuchando. De pronto se dio cuenta que había oscurecido, que todo era negro. Sintió miedo. De lo grande e importante que se había sentido, ahora se sentía pequeña, muy pequeña. Estaba tan asustada que no encontraba el camino de salida. Cómo le hubiera gustado que en esos momentos hubiera estado su madre. Vio un taxi. Lo paro. Lo había visto hacer en las películas y le dio la dirección, no llevaba dinero, pero se lo pediría a su abuela. Esta vez le ha salido bien, pero se da cuenta que podría haber sido peligroso.

Caperucita Roja es una joven que lucha con los problemas de su adolescencia. Todos a su alrededor cambia. Ella también, pero se da cuenta que tienen que ir más despacio. No está preparada para digerir emocionalmente todo lo que le esta sucediendo. Necesitara a los adultos para ir haciéndose su propio camino.

Anabel, es una joven de trece años. Es alta, delgada, rubia. Es lista, obediente, educada. Come muy poco, tira los bocadillos que cada mañana le prepara su madre. Se provoca el vómito si cree que ha comido demasiado o si tiene sensación de estar llena. Sus padres le han descubierto, pero ella lo niega. Miente. No reconoce la gravedad, el peligro de sus actos. Niega la evidencia: su peso en la balanza. Sus padres están desconcertados. Siempre ha sido una

niña tan perfecta. No entienden por qué lo hace. Anabel siente que sus padres no le comprenden, y que le están siempre controlando.

Lleva una ropa muy ancha. Camiseta, jersey. Sus formas de mujer quedan cubiertas, ocultas. No hay formas de pecho, ni de caderas. Percibo en su expresión tristeza, desamparo e indefensión.

El cambio le ha cogido desprevenida. Todo a su alrededor ha cambiado: su cuerpo, sus emociones, las expectativas que los demás tienen de ella. En su interior todo está movido, dando vueltas. Tienen la sensación como si su cuerpo fuera por un lado y su mente por otro. Ella quiere controlar, enfriar sus emociones, no necesitar nada. Se enfada, se cabrea cuando le señalo como se desvaloriza, cuando le indico que le quita importancia y valor a sus cosas, la poca confianza que tiene en ella, en como esta más pendiente de las valoraciones de los demás que en las suyas propias. No esta dispuesta a recibir nada de lo que le digo.

Es una buena deportista, buena estudiante, pero cada vez esta más floja, más débil y cada vez come menos. Cada vez se niega más a escuchar, a recibir ayuda. Finalmente ha tenido que ser ingresa de urgencias.

Anabel quería hacer las cosas a su manera. Se equivocó y se asustó y no pudo reconocer, como en su momento hizo **Caperucita Roja**, que todavía no estaba preparada. Sintió tanto miedo que se hizo más pequeña, más frágil. Justo de lo que se revelaba. Parece que no supo aceptar que para sentirse fuerte, tiene que asumir su fragilidad.

En este intento de comer cada vez menos, se puede ver como reflejo de una cultura que elogia la delgadez y la fragilidad de las mujeres. Muchas mujeres localizan el punto de partida de su anorexia en una respuesta exagerada a las dietas y los ideales de feminidad. **Anabel**, empezó a hacer dieta porque tenía un poco de barriga. Su madre también hacia dieta (me pregunto que mujer no ha hecho dieta alguna vez)

En la adolescencia, se produce un cambio externo, su propio cuerpo cambia de una forma que no puede controlar. Su cuerpo toma formas, toma una identidad sexual. **Anabel** tuvo la primera regla a los once años. No quería que lo supiera nadie. Estuvo unos días triste.

Estos cambios producen en las jóvenes sentimientos de confusión, miedo e impotencia. Los cambios del cuerpo se asocian con un cambio en la posición que ocupaban en su mundo doméstico, escolar, entre sus amistades. Un cuerpo con curvas significa la adopción de una identidad sexual de chica. Estos cambios se pueden vivir como explosivos, sentirse fuera de lugar con lo aprendido con anterioridad y los nuevos sentimientos que generan el cambio, enormemente complicado.

Para **Anabel**, que se sentía tan confundida respecto de todo lo que le rodeaba, de todo lo que le estaba pasando, que la renuncia a la comida fue un modo inmensamente satisfactorio de controlar la situación. Al trascender la sensación de hambre, trataba de ganar control sobre sus formas y sus necesidades físicas. Sentía su poder en su capacidad de ignorar el hambre. Pero con ese poder de sobreponerse al hambre, da por resultado una contradicción, porque

en su mismo intento de ser fuerte, **Anabel** se debilitaba tanto que cada vez es menos independiente. Necesita que los otros se ocupen y se preocupen más por ella. En su afán de controlar su cuerpo, ese cuerpo que expresaba lo poco que se gustaba, se descontroló. Finalmente, la temida confusión, la invadió. Le está siendo muy difícil volver a colocar las piezas en su lugar.

Tanto la **anoréxica**, como la **bulímica**, reflejan una ambivalencia sobre la feminidad, una rebelión contra la feminización que en su forma particular expresa un rechazo y una exageración de la imagen. El rechazo de la comida que la vuelve extremadamente delgada. Al mismo tiempo esta delgadez parodia la pequeñez femenina. Es como si tuvieran un pie en cada camino: el que tiene que abandonar., la niña pre-adolescente y el que tiene que asumir, la joven atractiva.

Intentar equilibrar ambas tendencias. a) la ultra-feminidad: ser objeto de ser mirada, la fragilidad, la preocupación por la imagen. b) el rechazo de la feminidad: asumir la acción. Actividad que se expresa en una compulsión a sacar buenas notas, a destacarse en los deportes, en mantenerse en primera fila, cueste lo que cueste, en mostrarse fría, distante y dura.

La anoréxica será compadecida como patética o vista con simpatía, pero en su lucha aparente por la ultra-feminidad, logra desexualizarse.

En su rechazo a la comida, está decidiendo, no. Es su forma de mostrar su fuerza. Su delgadez, por otra parte, expresa fragilidad y precariedad, su confusión sobre la sexualidad y su interés en desaparecer (hay adolescentes que expresan su disconformidad entrando en el delincuencia, las drogas, la prostitución, sectas) La adultez que les espera, es como si les sobrepasara, les desagradara y no pudieran elaborar otras formas de rebeldía más constructivas para ellas. Estos intentos de huir de una situación amenazante, pueden llevar casi hasta la propia destrucción.

(Publicado en la revista Mujeres y Salud – nº 4 - Junio 1999 -